

## UN MUNDO CAMBIANTE

Rodolfo Castro Licona

En un mundo cambiante, las situaciones te llevan a estar inmiscuido en conflictos, altercados, y posiciones inesperadas. Realizando tan solo una acción, el rumbo puede llevarnos a un lugar o situación distinta.

En este momento me encuentro esperando. Espero poder saludar y abrazar a mis amigos y familiares. Espero conocer y estrechar la mano de algunos de mis profesores. Sobre todo, espero volver a la “normalidad” o, más bien, a los tiempos que estábamos acostumbrados a vivir: sin cubrebocas, sin lugares cerrados, sin cuarentenas, sin miedo al contagio. Sin embargo, ahora tengo miedo, las cosas cotidianas, cada día, se vuelven complejas ¿Quién pensaría que en un abrir y cerrar de ojos mi mundo cambiaría por completo?

Recuerdo con añoranza los meses anteriores a marzo del año 2020, cuando había clases presenciales, salidas inesperadas con mi familia, convivencias sociales con mis amigos, pero sobre todo una libertad que ahora anhelo demasiado. Desde el comienzo de 2020, todo pintaba bastante bien para mí, justamente, a principios de año puede conseguir mi primer empleo que se adaptaba completamente a mis necesidades, desde mis horarios, hasta un sueldo que era lo suficiente para solventar mis gastos, con tan solo 19 años, puedo decir que resultó un gran logro aspiracional.

Sin duda, conseguir este empleo marcó el año 2020. Comencé a adaptarme a estudiar y trabajar, aunque fue un trabajo arduo. A veces me ponía a reflexionar si lo que estaba haciendo era lo correcto, ya que descuidaba el ámbito escolar y le daba más prioridad al empleo. Era difícil para mí balancear ambas cosas.

El 17 de marzo de 2020, para mí un día normal, sucede algo inesperado. Me llega un comunicado para permanecer en confinamiento a causa de covid-19, pues este se esparce con rapidez por el mundo. Ahora ya no tendremos clases presenciales, sino que estas serán en línea “temporalmente”. Con sinceridad,

pensé que sería algo sencillo, pero fue un gran error catalogarlo de esa manera. Al inicio del confinamiento no podía renunciar a mi cotidianidad anterior tan fácil.

Todo se volvió complejo, trabajar por las mañanas y tomar clases cuando regresaba a casa. El trayecto del trabajo a mi hogar fue lo que más me causó problemas. Recorrer alrededor de 45 minutos en transporte público, llegar a tiempo, pero siempre a las carreras, era frustrante, ya que a veces no podía comprender los temas. Algunos de mis profesores fueron muy accesibles conmigo al comprender mi situación, pero otros docentes no, entonces el primer reto fue adaptarme a ello.

La pandemia trajo, no solo un cambio drástico a nuestras vidas, sino a nuestros bolsillos y a nuestras nuevas necesidades. Los gastos que antes creía imprevistos ahora resultaron de primera necesidad, recargar una cantidad considerable a mi teléfono móvil, ya no solo para redes sociales, sino para ingresar a clases. Estos gastos a veces me desanimaban, pues cada día se generaban más gastos. Ahora no sólo tendría que ahorrar para el uso del transporte, sino también para estar recargando constantemente. Lo tomé como un reto personal, tenía que lograrlo, no estaba dispuesto a que algunos centavos cambiaran mis planes por completo. Así que decidí buscar alternativas para solucionar mi situación y mejorar mis ánimos.

El primer impacto del confinamiento, con sinceridad, no me afectó de golpe. Trabajando y estudiando tenía todo mi día ocupado, aunque se suponía ahora pasaría más tiempo en casa, tenía poca convivencia con mi familia. Lo consideraba como un arma de doble filo, si bien, no había choques, ni conflictos con mi familia, al mismo tiempo, me entristecía no poder convivir demasiado con ellos.

Después de algunos meses, cuando el covid -19 empezó hacer presencia en mi comunidad, mis padres hablaron conmigo, ya no querían que fuera a trabajar. La justificación fue que era un riesgo para la salud, tanto mía como para la de ellos. Obviamente, yo me opuse. En ese momento, yo no podía digerir dejar mi mundo. No quería renunciar por segunda vez a algo que me estaba acostumbrando, por un lado, ya no había clases presenciales, ya no socializaba con mis amigos, por otro lado, no quería renunciar a mi empleo, y alejarme de las nuevas amistades que hice dentro de mi nuevo trabajo, para mi resultó una locura.

Después de muchas discusiones, accedí a dejar mi trabajo a favor de la salud pública. El 29 de abril del mismo año, lo considere lleno de decepción. Ese día tramité mi renuncia. Aún recuerdo aquel momento que llegue a la empresa y me hicieron un sondeo. Me cuestionaron sobre las causas de por qué quería dejar mi empleo. Yo, tristemente, respondí por conflictos familiares. La persona que me escuchó me dijo algo que resultó alentador: *“comprendo, actualmente muchos jóvenes como tú toman decisiones bastante fuertes y a pesar de que tal vez ustedes no lo deciden es lo mejor para protegerse tanto a ustedes como su familia”*. Eso me tranquilizo, en ese momento, esas palabras fueron las correctas y las que necesitaba escuchar.

Poco después, comencé a reflexionar, yo no era el único que estaba dejando mi empleo. En realidad, la situación por la pandemia estaba comenzando a afectar la vida de todos. A partir de ahí, me encontré con mi egoísmo, estaba pensando solo en mí. No consideré que algunas personas estaban pasando por cosas peores. En realidad, la pandemia aún no había golpeado a mi familia económicamente, pero seguramente había personas que este contexto laceró más su situación. Hasta este momento comprendí que son tiempos para cambiar, ser mejor persona.

Estar más tiempo en casa implicó varios desafíos, sin duda tuvimos que buscar la manera para hacer funcionar esto. Lo que se creía iba a ser una cuarentena, ahora se convirtió en fechas indefinidas, la universidad no tenía fecha para el regreso a clases. Los niveles de contagio en mi entidad iban al alza. Pasó tres meses, a pesar de que tenía convivencia con mi familia, llegué un punto en que yo ya no me soportaba, o más bien, no soportaba mi sedentarismo. Ahora resultaba difícil estar en paz y tranquilidad conmigo mismo. Empecé a experimentar mucho estrés por estudiar en línea. Mi lugar de descanso se convirtió en un lugar de clases. Claramente quería mi vida de vuelta, ya no sabía qué hacer. No sabía si estar recostado o simplemente ver televisión. En este punto perdí todo el interés y motivación, ya no quería más clases en línea. Llegué a ese punto donde sentía que ya nada valía la pena, quería estar solo.

Yo ya no era el mismo, no solo yo lo notaba, sino también mi familia. Me afectaba estar encerrado, mi cotidianidad cambió y eso me afectó. En este momento tenía de dos, irme al desbarrancadero o crear y crearme desde el hastío. Decidí volver a realizar actividades que me gustaban mucho antes de estar en cuarentena, comencé a tocar guitarra nuevamente, realizar ejercicio, hacer repostería, realizar lecturas de novelas, pero esto solo sirvió por algunas semanas,

después volvía a recaer. Ahora comencé a buscar detalles que le hicieran falta a mi hogar, tenía que aprender algo nuevo, esto me llevó a convivir más con mi padre, aprender de sus hazañas.

Hacía falta una banqueta así que comencé a hacerla, aunque realizarlo era algo nuevo para mí, disfrutaba hacer cosas nuevas. Construir el asfalto ahora me llevó a estar fuera de casa, saludar, a distancia, a algunos vecinos, me hizo sentir mejor. Mi rendimiento escolar mejoró, sentía que ya tenía tiempo de hacer todo lo que yo quisiera. Cuando ya había terminado de realizar la banqueta, que claramente no fue la mejor, pero la realicé con mucho esfuerzo, mi relación familiar mejoró. Indudablemente había cambiado de actitud.

Yo me sentía contento, así que día tras día buscaba algo nuevo que hacer. Aprovechando mi amor y respeto por la naturaleza decidí realizar un patio trasero. Mis padres me apoyaron, necesitaba material para realizar este proyecto. Después de un mes, terminé, estaba complacido conmigo mismo, en el transcurso del proceso me di cuenta que salir del hastío es la respuesta.

Ahora puedo decir que, tanto mis actitudes y mi concepción por la vida fueron cambiando, me sentía como autorrealizado. El tiempo, si bien no pasaba rápido, lo viví más liviano. Ya llegaba el final del año 2020.

El 12 de enero del año 2021 cumplí 20 años. Ese día lo acompañó una triste noticia. Unos familiares muy cercanos se habían contagiado de covid-19 y, mi familia con la que vivo había tenido contacto directo con uno de ellos días atrás, con el festejo del día de reyes. Mi familia y yo entramos en desesperación, pues sufrimos de alergias, y mi padre hace algunos años tuvo problemas de pulmonía, así que, en caso de contagio, pensábamos en los peores escenarios. Después de calmarnos un poco, decidimos permanecer en cuarentena total, nadie salía y nadie entraba.

El covid fue avasallador, en la familia tuvimos un total de cuatro enfermos. El 14 de enero de 2021 llegó el deceso de uno de ellos. Un familiar muy querido y cercano para nosotros. Esta pérdida trajo tristeza y miedo. Fue un momento complicado, pero también hizo visible la fuerza de la familia, el dicho de que la familia es primero, resultó verdadero. Cuidarnos y cuidar de los demás resultó primordial pues no sabemos por cuánto tiempo podemos estar juntos. Nos unimos más como familia y nos apoyamos, en cualquier aspecto, sobre todo en mejorar nuestro contexto para vivir en armonía.

El miedo sigue aquí, pero lo único que hacemos es seguir adelante. Hoy agradezco todo lo vivido en este lapso. Me ha ayudado a demostrarme a mí mismo que se puede salir adelante cuando uno quiere. Ahora me preparo para enfrentar nuevos retos en el futuro. Suscribo con Teresa de Calcuta “La vida es una oportunidad, benefíciate de ella. La vida es belleza, admírala. La vida es un sueño, alcánzalo. La vida es un desafío, enfréntalo, La vida es un juego, júégalo”. La motivación es mi motor, la que me impulsa a perseguir mis sueños. Por supuesto, la motivación no es mágica, pero suele ser lo suficiente para conseguir mis objetivos, a veces, un pequeño cambio de actitud lo cambia todo. Debemos asegurarnos de no convertir lo improbable en imposible, de no fijarnos demasiado en el lado oscuro de la luna.